

MARTÍNEZ LÓPEZ, F.: *La barbería de la Almedina. Los orígenes del socialismo almeriense, 1880-1903*, Instituto de Estudios Almerienses y Universidad, Almería 2003.

Fernando Martínez López recoge en esta obra el resultado de un largo y fructífero proceso de investigación acerca de las primeras sociedades obreras habidas en Almería a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. La aportación de esta obra a la historia social nos permite conocer el complejo proceso de formación de una cultura obrera en Almería. Dilucidadas, las causas de su aparición en un doble escenario, el urbano y el rural; entender las complejas relaciones en el ámbito local entre socialistas, republicanos y anarquistas; explicar las causas del liderazgo de la Agrupación Socialista en la mayoría de los focos asociativos; y, por último, conocer el funcionamiento interno de estas primeras sociedades de resistencia y la consolidación de nuevas formas de protestas social, son algunas de las cuestiones a las que el autor intenta dar respuesta en esta obra.

A finales del siglo XIX Almería era una provincia atrasada y controlada por una clase política caciquil que actuará con contundencia ante los conflictos sociales, al considerarlos un problema de orden público. Y, mientras en la capital se combinaban los oficios tradicionales con el inicio de asentamientos de talleres industriales que hacían aún más complejo el proceso de asociacionismo obrero, en el resto de la provincia, las actividades agrícola y minera siguieron una evolución irregular que explicaría la conflictividad que a principios de los noventa se desarrolló en pueblos como Níjar, Pulpí y Tabernas. El importante aumento demográfico que experimentó Almería a finales de siglo dio lugar a que muchos trabajadores emigraran, o bien a la capital, en busca de mejor suerte, o a Argelia, donde la demanda de mano de obra era constante y su cercanía geográfica permitía un rápido regreso. Esto último motivó que la conflictividad fuera menor y la formación de las sociedades de resistencia se diera más tardíamente que en otras provincias andaluzas. No será hasta que se produzca una llegada masiva de obreros a la ciudad cuando se inicie un fuerte proceso de urbanización que culminará con la creación de barrios periféricos donde se fomentará el desarrollo de la cultura obrera.

La permisividad del primer gobierno de Sagasta (1881) reavivó el movimiento obrero en toda España. En Almería tiene sus orígenes en los pueblos de la comarca minero industrial y campesina del poniente de la provincia. Nace vinculado a las fede-

raciones anarquistas de Adra y Berja, donde se había desarrollado desde el siglo anterior una cultura democrática radical. Sin embargo, en la capital fue la Agrupación Socialista su impulsora. Las ideas societarias entraron en la ciudad por el puerto, de la mano del tonelero malagueño Rafael Salinas Sánchez, activo militante que impulsará la creación de las sociedades de resistencia de barrileros, panaderos y tipógrafos en 1892. Pero la represión desplegada por el Estado tras los sucesos de la Mano Negra acabará con ambos núcleos embrionarios del asociacionismo obrero.

Paralelamente, las corrientes cívico-republicanas aprovecharon el vacío dejado por socialistas y anarquistas para hacerse un hueco en el mundo obrero y comenzaron a desarrollar durante la década de los ochenta una serie de funciones asistenciales que derivarán en la aparición de sociedades de socorros mutuos como *La Lealtad*, *La Bienhechora* o *La Sociedad Cooperativa de Obreros de Almería* y la Tienda-Asilo de Almería. Su creación responde a los deseos manifestados por republicanos como José Litrán López de reforma social. La atracción a sus filas de las capas trabajadoras mediante la instrucción de los obreros y la defensa del laicismo fueron algunos de sus principales objetivos. La iglesia, en un intento vano de contrarrestar la influencia de republicanos y socialistas sobre las clases obreras, crea en septiembre de 1888 el Círculo de Obreros Católicos, pero su incidencia fue escasa.

Las continuas crisis de subsistencia y el desempleo provocaron durante estos años agitaciones tanto en el ámbito urbano como en los pueblos de la provincia que culminaron con el motín de julio de 1892. Pero a pesar de las medidas adoptadas por el gobernado civil para evitar la movilización obrera, la Agrupación Socialista almeriense quedó definitivamente constituida el primero de mayo de ese mismo año. Su domicilio social se estableció en la mítica barbería de la Almedina. La inmediata visita de Pablo Iglesias acompañado de Rafael Salinas ayudaron a consolidarla. Y la activa militancia de algunos miembros como Francisco Godoy Calvo y el barbero Antonio Hernández contribuyeron a la difusión del socialismo a otros pueblos de la provincia y a la captación de nuevos militantes. Desde un primer momento la Agrupación supo conjugar las demandas obreras, como la reducción de la jornada laboral a ocho horas, con fines políticos mediante su participación en las elecciones de diputados a Cortes de 1895. Y los mitos y símbolos que formaban parte de la cultura obrera: recuerdo a los mártires de la Comuna, la veneración por Carlos Marx, los himnos revolucionarios ... fueron difundidos por la prensa afín como *El Socialista*, los mítines, la celebración de los primeros de mayo y las veladas.

Tras un breve retroceso, la Agrupación Socialista alcanzó su consolidación entre 1899 y 1903. Sus principales objetivos en este momento fueron lograr un mayor fortalecimiento de las organizaciones existentes hasta agrupar a la mayoría de la clase obrera almeriense. Este proceso culminó con la creación en junio de 1899 de la Federación Local de Sociedades Obreras, que llegó a contar con 3.036 federados. Y por otro lado pretendían combinar la lucha económica y la actividad política abandonando cualquier posibilidad de aventura revolucionaria, como postulaban anarquistas y republicanos. Por este motivo se presentaron a las elecciones de diputados a Cortes de 1898, 1899 y

1901 con las candidaturas de Jaime Vera y Pablo Iglesias, a sabiendas de la manipulación electoral existente. Pero tampoco renunciaron a verter duras críticas contra el obsoleto régimen de la Restauración; primero, posicionándose en contra de la Guerra de Cuba y de la redención en metálico. Esta situación adquirió una mayor trascendencia en Almería cuando fueron descubiertas graves irregularidades en el reclutamiento de tropas. En segundo lugar, solicitando a través de la Federación Local de Sociedades la revisión de los procesos de Montjuïc.

La nueva visita del líder socialista Pablo Iglesias en 1900 a Almería y la incorporación a sus filas de dos reconocidos republicanos decepcionados de su agrupación, como Antonio María Durán y Tomás Alonso, dan un nuevo impulso al movimiento societario en la ciudad y refuerza la posición de los dirigentes socialistas en la Federación. No obstante, los republicanos lograrán hacerse un hueco en el mundo obrero de la capital y en los pueblos como Jergal y Tabernas tras la visita de Nicolás Salmerón y la creación de un Círculo Republicano ese mismo año. Esta creciente influencia culminará a principios del 1903, cuando consigan controlar temporalmente la Federación local, fruto en gran medida de la política de desprestigio iniciada contra los socialistas y el apoyo de los anarquistas. Las relaciones entre socialistas y republicanos seguirán siendo de confrontación abierta hasta el año 1909, cuando finalmente se produce la coalición entre ambas formaciones.

Martínez López termina su obra ofreciéndonos información detallada de cada una de las sociedades de resistencia que se crean en Almería durante el periodo de mayor auge organizativo (1889-1904). Los fondos documentales emanados del Archivo Civil permiten conocer los estatutos, reglamentos y juntas directivas de estas sociedades. Entre todas ellas destacan dos por su importante número de afiliados y su decisiva intervención para que las nuevas formas de protesta social, como fueron la huelga, la manifestación y el mitin tuvieran éxito. Tanto la sociedad *Matrícula Unida* como la sociedad *Unión Terrestre* estaban relacionadas con la actividad portuaria y controladas por la Agrupación Socialista. La participación de sus afiliados en las huelgas o cualquier actividad reivindicativa fue fundamental para provocar la paralización de la actividad económica de la ciudad. La solidaridad entre los trabajadores y la intervención en las negociaciones entre patronos y obreros de la Federación Local se revelaron como factores claves para que la situación de los obreros mejorase considerablemente durante estos años.

Para finalizar podemos decir que la conjunción entre los primeros logros laborales alcanzados durante estos años y la expansión de una rica cultura obrera son los dos elementos que caracterizan este periodo estudiado por el autor. Pero, en general, la obra adolece de una cierta limitación en cuando al papel desempeñado por las restantes formaciones asociativas, en comparación con la socialista, y que también contribuyeron a dichos fines.